

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

X

Córdoba, 2004

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2004



Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, X

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena LLamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano LLamas

Edita: Iltre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *"Antigua noria de la Electro-harinera sobre el río Genil. Década de 1930"*

Imprime

Ediciones Gráficas Vistalegre
C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)
14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-335-05

José Moya del Pino: nuevas aportaciones

Miguel Forcada Serrano

Cronista Oficial de Priego de Córdoba

En el nº. 5, correspondiente al año 2002, de la revista "Legajos", que edita el archivo Municipal de Priego, podrán leer la primera biografía publicada de un pintor nacido en Priego de Córdoba en 1891, llamado José Moya del Pino. Se trata de un personaje de excepcional interés, que llegó a ser famoso como pintor y como profesor en San Francisco de California (Estados Unidos) entre 1928 y 1969, año en el que falleció en aquella ciudad de la costa del Pacífico.

Su trayectoria vital resulta completamente novelesca; baste decir que en los años veinte del pasado siglo realizó la primera y posiblemente todavía única copia integral de los 41 cuadros de Velázquez que en aquel tiempo poseía el Museo del Prado (las copias se hicieron además con las mismas medidas y técnicas utilizadas por Velázquez) y que en 1925 marchó con toda esa colección a América en misión cultural patrocinada por el rey Alfonso XIII y por el Duque de Alba.

Ni las copias de Velázquez ni el pintor prieguense volvieron nunca más a España. Pero lo más llamativo de esta historia es que en el pueblo natal de Moya del Pino, Priego de Córdoba, nunca se había sabido de su existencia, ni se le había citado en ningún estudio hasta que este humilde cronista tuvo la suerte de encontrarse con él... por pura casualidad y en una cita más que indirecta, en las páginas de una revista de arte de la Universidad de Granada.

Pues bien, he realizado un nuevo descubrimiento después de la entrega de esta biografía para su publicación en la revista "Legajos". Y este descubrimiento es el objeto de esta comunicación.

El matrimonio de los padres de José Moya del Pino tuvo lugar en la localidad jienense de Frailes. El acta de matrimonio, fechada el 17 de julio de 1886 dice al hablar de la contrayente: "María del Carmen del Pino, del mismo estado (es decir,

soltera), naturaleza y vecindad, de 20 años de edad, **hija natural de María de los Desposorios del Pino y Codes...**

La aparición en el acta eclesiástica del segundo apellido (Codes), de la abuela materna de José Moya del Pino, me hizo pensar de inmediato que María de los Desposorios del Pino debía ser natural de Priego; a ello se añadía el interesante dato de que la madre del pintor había sido hija natural, razón por la cual llevaba los mismos apellidos que la madre.

Efectivamente, unos días más tarde pude encontrar el acta de bautismo de la abuela del pintor en la parroquia de la Asunción de Priego, acta que lleva fecha del 29 de noviembre de 1832, lo que ajustando cuentas, quiere decir que la abuela de Moya tenía 34 años cuando quedó embarazada estando soltera.

Situémonos: 1832. Acaba de comenzar el segundo tercio del siglo XIX. Reina todavía el controvertido Fernando VII, aunque está viviendo el último año de su vida. El 29 de noviembre nace María de los Desposorios del Pino y Codes en el seno de una familia acomodada y muy religiosa. Era sobrina de D. Rafael del Pino Serrano, sacerdote, y de D. Felipe de Codes y Arcipreste, también sacerdote, que fue Hermano Mayor de la Hermandad de Jesús en la Columna durante dos periodos diferentes entre 1821 y 1843.¹

En 1866, cuando tenía 35 años, María de los Desposorios, (paradójico nombre para una mujer que tuvo una hija sin casarse) queda embarazada. En un ambiente tan religioso, no es raro que para evitar el escándalo inherente a la situación, se optara por un prudente exilio de la embarazada a la villa de Frailes, donde tuvo lugar el nacimiento de la hija natural que veinte años después, casaría con un campesino de la localidad llamado Miguel Moya.

Así pues, probablemente, el traslado del joven matrimonio compuesto por Miguel Moya y María del Carmen del Pino a Priego (donde nació José Moya del Pino en 1891), no fue más que una vuelta al redil de la familia materna, donde tanto los "Codes" como los "del Pino", eran gente algo más que acomodada.

Este pequeño descubrimiento refuerza la vinculación de José Moya del Pino con Priego al confirmar con más detalle el entronque genealógico del pintor con estas dos familias, ya que en ambas surgieron durante los siglos XVIII y XIX relevantes personajes desde el punto de vista social y cultural.

La figura de José Moya del Pino ha sido desconocida hasta ahora en España, pero la categoría de su obra realizada en California y su influencia como profesor y organizador de eventos artísticos en Estados Unidos, nos obliga a recuperarlo en su país, España, y más todavía en su tierra natal, Andalucía y Priego de Córdoba.

¹ Véase mi libro *Historia de la Hermandad de la Santa Veracruz y Nuestro Padre Jesús en la Columna*, (edición de la propia Hermandad en colaboración de CajaSur en 2000), pág. 483.

En consecuencia, remito a mi trabajo publicado en la revista "Legajos" y transcribo aquí dos opiniones sobre su personalidad y su obra, que avalan sobradamente mi interés en la recuperación de un exiliado cultural y político de tanta categoría como el pintor José Moya del Pino.

Uno de estos testimonios corresponde a su primera edad, antes de los veinte años, en Granada; el otro es un testimonio póstumo y recuerda con la nostalgia que da la amistad, su etapa de madurez en California de Estados Unidos.

En 1910, cuando nuestro personaje tenía solo 19 años, el crítico de arte granadino Francisco de Paula Valladar le dedicó un artículo, dentro de una serie sobre "Artistas jóvenes" publicada en la revista "La Alhambra", en el que tras aludir a él como "un joven luchador entusiasmado por el arte", dice: "Moya del Pino, a quien estimo mucho y a quien considero con base y especialísimas aptitudes para evolucionar desde el modernismo que lo cautivó, como a otros artistas jóvenes amantes del progreso, al arte sano y robusto que tiene por apóstoles a Velázquez y a Goya, lucha allá en Madrid con hermosa modestia y fe inquebrantable. Moya no es solamente dibujante y pintor; en esta revista ha colaborado en trabajos de crítica histórica, revelando una firme y extensa cultura y un juicio tranquilo y justo para la crítica y sus demostraciones."

La alusión a Velázquez en relación con Moya es, como después veremos, una auténtica profecía de Valladar, quien, tras comentar en tono muy negativo el "Manifiesto" del movimiento Futurista, cuyo texto había llegado hasta Granada, vuelve a José Moya con estas palabras: "Mucho me agradecería conocer la opinión del joven e ilustradísimo artista acerca de ese manifiesto, no bien divulgado ni discutido por estos rincones del mundo, todavía. Si se hallara aquí, entre los socios del Centro Artístico que siempre le recordamos con cariño, hablaríamos de esas teorías que no califico y quizá ellas servirían para intentar la evolución que yo espero y que ansío. Moya, como ya dije, tiene grandes condiciones para ver con entero juicio ese arte modernísimo que quiere "demoler las obras de Rembrandt, de Goya y de Rodín."²

Entre este comentario y el que a continuación reproducimos está casi toda su biografía: su estancia en Madrid, sus relaciones con los grandes artistas de la época (Valle Inclán, Romero de Torres, Rafael de Penagos...), su odisea velazqueña en América, sus relaciones con Diego Rivera y los muralistas mejicanos, su magisterio en San Francisco de California, sus valores humanos derramados entre alumnos y amigos...

Tras su muerte en 1969, el "Marin Art and Garden Center", un centro cultural de la Bahía de California, se puso al frente del reconocimiento que Moya del Pino

² VALLADAR, F.P.- "Artistas Jóvenes: Moya del Pino". Revista "La Alhambra", nº. 302 de 15-octubre-1910. pág. 452

merecía, creando una Biblioteca que hoy lleva el nombre del pintor prieguense, (“José Moya del Pino Library”), especializada en libros de arte y de naturaleza.

En la inauguración de la Biblioteca, se leyó un texto escrito por uno de sus mejores amigos. Entre los párrafos de su breve discurso, seleccionamos los siguiente:

“Esta biblioteca va a ser dedicada a la memoria de José Moya del Pino, “Moya” para los que fuimos afortunados por haberle conocido. Moya llegó a nosotros con un enorme conocimiento del pasado, y vivió con nosotros para disfrutar la vida de hoy. Él fue un hombre que disfrutó de la vida, del arte, de la política y la familia. Frecuentemente hablamos de hombres del Renacimiento. Moya fue uno de ellos.

Desde su lugar de nacimiento, en Priego (España), conoció las glorias de Madrid bajo el último monarca, Alfonso. Después fue a París para unirse a la nueva escuela de pintores, en la que destacaba su compatriota Picasso. De vuelta a Madrid pintó las famosas copias de Velázquez que trajo a este país bajo los auspicios de la monarquía. Pero Moya era joven entonces y siempre fue joven. Adoptó San Francisco y San Francisco le adoptó a él. Todos los artistas fueron amigos suyos, y muchos fueron sus alumnos. Todos le admiraban y le querían.

Sus contactos en el mundo artístico son innumerables. La asociación artística de San Francisco, el instituto de las Artes de San Francisco, el Club Familiar y la sociedad Marin de artistas , todas estas asociaciones le buscaron para que les guiara y aconsejara. Todos vosotros que sois artistas, recordáis su tremenda inspiración. Muchos de vosotros le conocisteis por sus retratos, que son sin duda lo mejor en nuestra zona.”³

Cualquier persona desearía un epitafio tan bello en su homenaje póstumo.

Así pues, un centro cultural guarda la memoria de José Moya del Pino en San Francisco de California. En su tierra natal, comenzamos ahora la reivindicación de su figura y de su obra.

³ “Archives of American Arts”. Smithsonian Institution.- Rollo 3.830, p. 137.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

